

EL ELOGIO DE NADA
DEDICADO A NADIE
CON UN POSTFACIO
P O R
D. JOSEF DEL CAMPO-RASO.
TERCERA EDICION.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DEL DIARIO,
AÑO 1792.

*Se hallará en el Despacho principal del
Diario, calle de la Olla, casa n. 2.
junto á la plaza del Señor Arzobispo.*

CARTA
DEDICATORIA
A NADIE.

Los Autores, por lo regular, dedican sus obras á un gran Señor, cuya proteccion solicitan, ó á algun hombre rico y generoso, cuyas gavetas apuntan, ó bien á una Dama, cuya voluntad pretenden conquistar, ó en fin á un Amigo, cuyo mérito quieren exaltar, para que agradecido pregone sus talentos.

El Jocosó Poeta Scarron, dedicó una de sus obras á una Perra, y el

Satirico Furretiere otra al Verdugo; pero yo, mas prudente, ó mas loco, como quiera llamarme el temido Lector, segun el justo derecho que adquirió comprandome, dedico mi Elogio de Nada á Nadie. Yo no dudo que tengan algunos que decir de semejante Dedicatoria, porque acostumbradas á no aprobar mas que sus propias invenciones, de naturaleza están inclinadas á vituperar las ajenas; ¡Qué mal entiende este fantástico Autor sus intereses! (dirán esos delicados Censores.) ¡No hubiera hecho mejor dedicar su obra de Nada á un hombre de algo, que ofrecer la Dedicatoria de ella á Nadie? Dedicatoria tan infructuosa como ridicula, y de que un Nada de los mas secos será toda la recompensa, es verdad, que quizá un gran Señor, cuyas virtudes panderára en mi Dedicatoria, me hubiera regalado con

un vivas mil años, como suele suceder; ó que una Dama, cuyo mérito equívoco lisonjease en el frontis de mi Libro, pudiera volverse mentira por mentira, y lisonja por lisonja; por mas que sea, hablando con lisura, segun mi poca alabada costumbre, estimo tanto un Nada de Nadie, como las caricias y bellas expresiones de un gran Señor: Y del modo que me ha amasado mi Señora Naturaleza, las promesas mas lisonjeras de uno y otro, por bien sazonadas que esten, y un Nada, son para mí quasi una misma cosa.

Por otra parte, si los Señores críticos ordinarios de las obras ajenas supieran las obligaciones que tengo á Nadie, sin duda no se escandalizarían de mi Dedicatoria. Quando embriagado de la loca vanidad de hacerme nombre en la república de las Letras, dexé mi sosiego para trans-

ferirme à esta region de confusion, pretendese saber, ¿quien à mi arribo en ella vino à visitarme y ofrecerme sus servicios? Nadie. ¿Son curiosos de saber quien me ha consolado, quando en ella he tenido que sentir? Nadie. ¿Quien me ha socorrido en mis urgencias? Nadie. ¿A quien, pues en nuestro concepto tengo mas obligacion que à Nadie? mas, no solamente Nadie se ha merecido mi estimacion, y confianza, por lo que acabo de referir, sino que me atrevo à defender contra qualquiera que se oponga, que en Nada se encuentra todo lo que puede formar el mèrito mas cabal, que se me diga, v. g. ¿quien es el que està perfectamente sobrio en la abundancia, modesto en medio de los mayores honores, casto cercado de quanto hay mas hermoso, y chistoso en el sexo? Nadie, se me responderà luego. ¿A quien se ve hoy favorecer las

Letras, y à los que las cultiban? A Nadie. ¿A quien se ve solicitar à hacer bien à todos, aun hasta sus enemigos? à Nadie. ¿Quien en nuestros dias es mas eloquente, que Ciceron; mejor Poeta que Virgilio; mas docto historiador que Tito Livio; mas elevado que Horacio en sus Odas; mas sensible que Ovidio en sus Eligias; y mas elegante que Phedro en sus Fabulas? Nadie. ¿Quien nunca ha tenido mas sabiduria que Salomon; mas fuerza que Sanson; mas ánimo que Alexandro; y mas talentos que Cesar? Nadie. Finalmente ¿quien en el mundo està perfecto? Nadie. ¿Quien posee todas las virtudes sin mezcla de defecto alguno? Nadie. ¿Y se admiraran despues de tantas ventajas que no se puede disputar à Nadie, sin pasar por un hombre poco versado en el comercio politico, se admiraran, digo, que un Discurso sobre Nada,

sea dedicado á Nadie? Mi Dedicato-
ria tiene verdaderamente grande cone-
xion con la Obra, que hace el objeto
de ella, y Nada ciertamente se hizo
para Nadie, como tampoco Nadie
parece estar hecho de propósito para
Nada: Luego con razon fundada he
puesto Nadie al principio de esta
Dedicatoria; concluyéndola, decla-
ro, que tengo los mayores motivos
para decirme el afecto servidor de
Nadie.